

# MATA MACHADO: ASPECTOS DE LAS LUCHAS SOCIALES EN UNA FAVELA CARIOCA

LUIS ANTONIO MACHADO DA SILVA  
PAULO MAGALHÃES

## I. Introducción

Este trabajo describe el proceso de lucha de una favela de la zona sur de Río de Janeiro. Se trata de una localidad enquistada en el área “noble” de la ciudad, constituida básicamente por grandes mansiones construidas en una región relativamente aislada. En las cercanías de la favela hay también un área habitada por la pequeña clase media, donde no existen problemas legales relacionados con la propiedad del suelo. Aunque sus habitantes insisten en no reconocerse ellos mismos como favelados, ese estigma está siempre presente en sus relaciones con los demás pobladores del barrio (así como con los órganos del aparato de Estado), en particular con los segmentos de la pequeña clase media local, amenazados por el fantasma de la especulación inmobiliaria. Así, a la nítida demarcación física del área, se asocia una situación de aguda diferenciación social.

Como se verá a continuación, la favela surgió a partir de la instalación de una pequeña fábrica en las inmediaciones, aproximándose, por las características de la articulación favela-fábrica, al complejo que se acostumbra denominar “sistema fábrica-villa operaria”.<sup>1</sup>

Sin embargo, si este hecho parece conferir una cierta especificidad al caso estudiado, las cuestiones ligadas con la propiedad del suelo son puntos centrales del proceso de organización y lucha de sus moradores. En este sentido, se puede decir que el caso aquí analizado no difiere, en términos generales, de la “típica” favela enquistada en la zona sur de Río de Janeiro.

<sup>1</sup> Algunos trabajos recientes han desarrollado las implicaciones de procesos que articulan vivienda-trabajo fabril, en términos del sistema “fábrica con villa operaria” (Leite Lopes, 1979; Blay, 1980; Bonduky, 1982; Alvim, 1978; Pereira, 1980). Las dimensiones de este artículo no posibilitan la discusión desde este ángulo del problema.

En forma muy resumida, se puede decir que esta investigación discute las luchas sociales conexas al proceso general de cambio en la estructura de bienes raíces de Río de Janeiro. En otras palabras, se trata de analizar la participación de segmentos populares en ciertas readaptaciones jurídico-políticas que ocurren a partir de la pulverización de la propiedad urbana consecuente del proceso de industrialización.<sup>2</sup> Como se verá, este comentario apenas apunta hacia el alcance limitado de movimientos de esa naturaleza, lo cual no implica, de ninguna forma, que los sectores sociales inmiscuidos sean considerados meros objetos de esos procesos; por el contrario, el estudio del caso muestra su presencia activa y organizada en todos los movimientos de las transformaciones ocurridas.

## II. Breve etnografía de las luchas sociales en Mata Machado

*1. 1945-1950.* Los primeros obreros se establecieron en 1945 en el lugar hoy conocido como Mata Machado, en calidad de colonos de una hacienda existente en el barrio Alto da Boa Vista. Estos obreros fueron reclutados en el municipio de S. Fidélis, estado de Río de Janeiro, donde se dedicaban al cultivo de productos agrícolas. El contrato inicial de trabajo preveía la concesión de vivienda, en el interior de la hacienda, para el colono y su familia.

A medida que la empresa agrícola necesitaba de mano de obra, los colonos reclutaban parientes y amigos en S. Fidélis para trabajar en la hacienda. Se suma a esto el hecho de que los habitantes de S. Fidélis, en la búsqueda de una colocación en el mercado de trabajo metropolitano, daban como referencia esta localidad. Mata Machado era un área poco propicia para la agricultura, y por ello el propietario permitió la instalación de este pequeño núcleo habitacional. En aquella época, se calcula que residían en la localidad cerca de 25 familias, de las cuales solamente 6 o 7 eran de colonos de la hacienda. Así se formó una comunidad residencial ligada por lazos de origen, parentesco y afinidad.

Algunos años después, en el barrio del Alto da Boa Vista los terrenos alcanzaron gran valor en el mercado inmobiliario, para la implantación de pequeñas fincas, debido a su integración a la red urbana, por tratarse de un área de interés turístico. En virtud del valor de la

<sup>2</sup> Estas consideraciones remiten a los complejos problemas de la estructura urbana de bienes raíces y de sus transformaciones que, obviamente, trascienden el presente texto.

tierra, el propietario de la hacienda decidió terminar con las actividades ligadas a la agricultura y parcelar el terreno para su venta.

De esta forma, los colonos fueron expulsados y se unieron a otros inmigrantes instalados desde algunos años antes en los límites de la hacienda.

En aquel entonces, la población residente en Mata Machado encontró trabajo en varias actividades; sus principales ocupaciones eran como empleados de las fincas y viviendas veraniegas, así como en el cultivo del “berro de agua”.

2. 1951-1955. Alrededor de 1951-52, el propietario de la antigua hacienda instaló una pequeña fábrica de artículos de papel, creando así un potencial mercado de trabajo para la mano de obra residente en Mata Machado.

La población de esta localidad buscó una colocación en la fábrica y fue incorporada a la actividad fabril. Al mismo tiempo, la fábrica atrajo a obreros no residentes en Mata Machado, con el atractivo ofrecimiento de cederles terrenos para la construcción de viviendas en el lugar ya poblado.

La mezcla de la población oriunda de S. Fidélis con los nuevos obreros reclutados por la fábrica en aquel entonces produjo conflictos motivados por la ocupación del espacio. Este conflicto generó una división entre nuevos y antiguos colonos, lo que también reflejaba una separación entre los originarios de S. Fidélis —ligados además por lazos de parentesco y afinidad— y los “desenraizados”, esto es, obreros de la ciudad, sin identidad respecto al origen y sin lazos comunes.

Además, la situación laboral era bastante heterogénea: los nuevos obreros poseían un contrato de trabajo reglamentado mientras a los otros —antiguos residentes de Mata Machado en su mayoría— no se les respetaban sus derechos laborales, principalmente la jornada de trabajo.

El proceso de consolidación de este núcleo habitacional se aproxima al sistema fábrica-villa operaria.<sup>3</sup> La conjugación trabajo-vivienda estaba implícita en el contrato de trabajo. Esta forma de conjugación trabajo-vivienda no produjo de inmediato el conflicto en las relaciones fábrica-obrero-habitante, porque las esferas se iban definiendo en la medida en que el propietario de la fábrica no poseía la propiedad de la vivienda. En los casos de despido, el obrero en regla permanecía en su vivienda.

<sup>3</sup> Para una referencia bibliográfica respecto al sistema fábrica-villa operaria, ver la nota 1.

Los conflictos se produjeron por la interferencia de la fábrica en la ordenación del espacio urbano local, colocándose ella como árbitro e instancia de decisión en las disputas internas relacionadas con la tierra. La autoridad de la fábrica en la ordenación del espacio urbano local se fundamentaba en la amenaza de despido del obrero que no aceptara su intervención en los conflictos que se suscitaran en la localidad.

Así, la fábrica se adjudicó la función de árbitro y autoridad en casi todas las esferas de aquella localidad. Esta función fue reforzada por la amenaza de pérdida del empleo en el contexto de un mercado de trabajo limitado y por la ambigüedad propiedad del terreno-no propiedad de la casa.

Por el cuadro de conflicto interno e injerencia de la fábrica en las cuestiones relativas a la ordenación del espacio urbano local, los residentes-obreros reaccionaron reivindicando la homogeneidad en el cumplimiento, por parte de la fábrica, de las obligaciones laborales. Estas primeras luchas laborales están relacionadas con la búsqueda de una identidad referida al lugar de vivienda. En una población enmarcada por múltiples diferencias y por conflictos internos, fue fundamental la búsqueda de la simetría y, consecuentemente, la construcción de la identidad común. Y en este caso, la identidad nace entre obreros que vivían en una misma localidad.

Las reivindicaciones se iniciaron y el proceso de movilización se realizó, principalmente, en el ámbito de la vivienda. Nació en los debates que ocurrieron en un "botequim" (tienda de bebidas) y se consolidó cuando se llegó al consenso respecto de la formación de un "grupo" para dialogar con el propietario de la fábrica.

Mientras tanto, la "inquietud" de los obreros fue suficiente para dar a conocer a la dirección de la fábrica las reivindicaciones deseadas por los obreros. Es decir, la lucha social no necesitó de una organización formal, de una institución que canalizara esas reivindicaciones. La fábrica se adelantó a las peticiones y regularizó la situación de todos los obreros,<sup>4</sup> a pesar de no haber reglamentado la jornada de trabajo.

Por lo tanto, la lucha social nació en el ambiente de la vivienda y, vinculada con problemas habitacionales, se consolidó en la esfera del trabajo. La lucha colectiva, al objetivar la regularización de las condiciones de trabajo en la fábrica, redujo las diversas diferencias internas de la población de Mata Machado y, probablemente, limitó la autoridad de la fábrica en la gestión del espacio urbano y doméstico.

<sup>4</sup> Más específicamente, los obreros volvieron a tener contratos legales con la libreta de trabajo asignada. En Brasil la "libreta" es un documento muy importante, aun frente a la policía.

3. 1955-1964. Después de funcionar la fábrica durante algunos años, la dirección de ésta decidió terminar con la unidad fabril. Esta medida fue seguida de presiones de los obreros, que debían desalojar el terreno, para obtener una indemnización por las mejoras que habían introducido. En este momento, la crisis y el conflicto son dobles: el empleo y la vivienda están amenazados.

La cuestión inmediata a afrontar fue la del desempleo colectivo. La medida tomada por los obreros consistió en encaminar el problema hacia el sindicato de la categoría. El sindicato afrontó las cuestiones referentes al cierre de la fábrica. Esta articulación con el sindicato tuvo reflejos internos. Se constituyó una facción —que a partir de ahora denominaremos “facción sindicalista”— que defendió la idea de que no se debería disociar el empleo de la vivienda, y de que el cierre de la fábrica y las presiones para que la población desalojara las viviendas deberían ser encauzados a través del sindicato.

Otro grupo —que denominaremos “facción de la asociación de residentes”— funda la Asociación de Residentes de Mata Machado en 1955. Ellos afirmaban que el problema del cierre de la fábrica debería ser conducido por el sindicato, pero que el problema de la vivienda debería ser tratado de manera autónoma.

La lucha social no se había dividido, ya que se consideraba más urgente resolver la cuestión del despido colectivo, pues todavía no eran intensas las presiones para que los obreros abandonaran el lugar.

La coyuntura política de la segunda mitad de la década de 1950 favorecía la lucha de los obreros, dado el importante papel del sindicalismo con la emergencia del populismo.<sup>5</sup> A través de la negociación del sindicato con el Estado, se encontró una solución para el desempleo colectivo: la fábrica fue vendida y puesta de nuevo en funcionamiento con la absorción de los antiguos obreros.<sup>6</sup>

Se debe destacar que la solución de la venta de la fábrica, de nítido carácter político, representó una derrota para su propietario, dueño del terreno donde se ubica Mata Machado. El cierre de la fábrica no parece haber sido una mera decisión empresarial, sino que significaba —en la perspectiva del propietario— anular la relación de la fábrica con la concesión de la vivienda. El contrato no formal de trabajo implicaba, como hemos visto, la utilización de los terrenos de las cercanías de la unidad de producción como lugar de vivienda.

El cierre de las actividades fabriles implicaba, para el propietario, el término de la concesión para vivir en los terrenos adyacentes. Por tanto, lo que puede ser visto como una decisión empresarial fue la bús-

<sup>5</sup> Para un análisis de este período, ver, por ejemplo, Wiffort (1978).

<sup>6</sup> Negociaciones difíciles de recuperar pues los posibles informantes no viven ya en Mata Machado.

queda por la reconquista del terreno, debido al gran valor de las tierras del barrio y porque la existencia del conjunto popular comprometería el valor mayor de los terrenos próximos, también propiedad del dueño de la fábrica. Por lo tanto, la “solución” ideada por el propietario consistía, en un primer momento, en desvincular la fábrica de la vivienda y, en otro, en desalojar a la población de aquella localidad.

Resuelta la cuestión del empleo, la “facción sindicalista” se fortaleció internamente y asumió la dirección de las luchas sociales por la manutención de la vivienda. La “facción de la Asociación de Residentes” perdió el poder internamente, lo que propició la conducción del movimiento por la “facción sindicalista”. Sin embargo, esta facción no logró resolver de inmediato la cuestión de la vivienda, ya que el nuevo propietario de la fábrica estaba totalmente desvinculado del problema, puesto que en la negociación de transferencia de la propiedad de la fábrica no se había acordado lo mismo con respecto a la vivienda. En consecuencia, la negociación de venta de la fábrica desvinculó el empleo de la vivienda.

Considerando que no habría posibilidad de consenso entre la población y el propietario del terreno, éste inició un proceso de intimidación y violencia, golpeando a los residentes y destruyendo sus viviendas. La reacción inicial de los residentes para contener el surgimiento de la violencia fue la de denunciar los acontecimientos a la policía. Sin embargo, esta medida no surtió ningún efecto por la alianza del propietario con las fuerzas policiales.

La “facción de la Asociación de Residentes” organizó un “fondo de ayuda”, un “mutirão” (trabajo de ayuda mutua para la construcción de viviendas) y un sistema de autoconstrucción para la reconstrucción de las viviendas destruidas por la violencia del propietario. Por otro lado, la “facción sindicalista” contaba con el apoyo de un diputado del Partido Trabalhista Brasileiro (PTB) <sup>7</sup> quien denunció ante la Asamblea Legislativa los acontecimientos ocurridos en Mata Machado. Dada la repercusión de los pronunciamientos del diputado, el propietario buscó un nuevo acuerdo con la población, deteniéndose así la escalada de violencia.

Queremos señalar aquí la disputa entre las dos “facciones”: la “sindicalista”, articulada con segmentos más amplios de la sociedad y que buscaba una solución política para el problema, y la “facción de la Asociación de Residentes”, que se empeñaba en realizar un movimiento “autónomo”, con el deseo de una solución carente de nexos con el sindicato.

<sup>7</sup> Se trataba de un diputado del Partido Comunista Brasileño elegido a través del PTB, ya que el PCB no tenía registro legal.

La propuesta dirigida a los residentes por el propietario consistió en: *a*) indemnización y desocupación inmediata de la vivienda, o *b*) indemnización y ocupación del inmueble por parte de la familia mediante el pago de un pequeño alquiler mensual.

Fue imposible controlar el comportamiento de la población. La propuesta de indemnización y alquiler de la vivienda fue aceptada por gran número de residentes, lo que acarreó fuertes lazos de alianza-dependencia entre las partes.

Esta brecha abierta en la búsqueda por la manutención de la vivienda disminuyó sensiblemente las luchas sociales así como también el liderazgo de la “facción sindicalista”. Al mismo tiempo, hubo un fortalecimiento de la “facción de la Asociación de Residentes”, que proponía accionar mecanismos jurídicos para permanecer en el área.

Oscilando entre las dos “facciones” (la sindicalista y la de la Asociación de Residentes), se formaron dos grupos que presentaron particularidades: el de los “dueños de birosca” (establecimiento comercial modesto, instalado en las favelas y en el cual se venden artículos de primera necesidad y bebidas alcohólicas), que defendía la permanencia en el área y que estaba especialmente preocupado por la reorganización de aquel espacio, y el de los “residentes de las cuevas”, es decir, aquellos que vivían en las cuevas de la montaña, ya consideradas áreas forestales y que se sentían más amenazados puesto que por mandato federal no se permitía la construcción en las cuevas de las áreas forestales. Como estos residentes creían que se produciría una acción de la justicia para desalojarlos, se inclinaban a aceptar la indemnización y a entregar las viviendas al propietario.

El movimiento por la manutención de la vivienda ganó impulso por otro lado: la instalación de una fábrica de prensado de discos musicales que empleó gran número de habitantes de Mata Machado.

Al mismo tiempo, surgieron los opositores a la manutención de la lucha por la conquista de la tierra (residentes que aceptaron la indemnización del propietario y comenzaron a pagar alquiler), dada su alianza-dependencia con el propietario y con los nuevos residentes (personas de confianza del propietario que habían ocupado las viviendas de los que aceptaron la indemnización y se mudaron de Mata Machado). En este cuadro de división interna y crisis de liderazgo, el propietario volvió a actuar violentamente a través de la represión sistemática, recibiendo muchas veces el auxilio de la policía.

Mientras tanto, un hecho marcó profundamente los rumbos del proceso político local: el liderazgo de la “facción de la Asociación de Residentes” se afilió a la Asamblea de Dios (1961). La alianza de esta “facción” con la Asamblea de Dios proporcionó un canal de mediación y legitimidad que vino a neutralizar las acciones violentas del

propietario y con ello se logró un mayor peso político en el lugar. Pero la “facción sindicalista”, por sus victorias en la esfera fabril —como la instalación de un ambulatorio médico y la lucha por el pago de las horas extras de trabajo—, tuvo una considerable importancia en Mata Machado. Sin embargo, mientras el “faccionalismo” —o la búsqueda de la hegemonía entre las “facciones” dominantes— predominaba en el interior, el propietario del terreno realizó una acción amenazante para la población: ofreció el terreno para que la policía militar construyera un cuartel. Esta medida inmovilizó enteramente a la población por el desequilibrio de las fuerzas introducido por el propietario. Después de dos meses de inquietud, la policía militar no aceptó la oferta del propietario, la que en última instancia hubiera significado transferir el pesado encargo político de la reconquista del terreno a esta organización.

4. *1964-1969.* En este contexto de dificultad y conflicto agudo entre la población y el propietario del terreno, ocurrió el movimiento militar de 1964, que definió de nuevo los rumbos de las movilizaciones y luchas sociales, implicando también un nuevo ordenamiento del proceso político local.

La represión policial-militar se abatió sobre la población y, especialmente, sobre los líderes de la “facción sindicalista”. Las denuncias las hizo el propietario del terreno en alianza con la dirección de las fábricas. Además, el diputado que proporcionaba respaldo político a la localidad vio anulados sus derechos políticos y el sindicato de la categoría sufrió una intervención militar.

De esta manera, la “facción sindicalista” perdió el poder de control sobre el movimiento social, y sus líderes, debido al acoso político, abandonaron sus viviendas de Mata Machado. Los habitantes volvieron a ser observadores pasivos de la violencia del propietario del terreno en vista de la coyuntura política del autoritarismo y la represión.

Tanto las luchas sociales volcadas hacia la unidad fabril como aquellas dirigidas hacia la manutención de la morada cesaron enteramente. De 1964 a 1967 hubo una completa paralización de las prácticas políticas en Mata Machado. Sin embargo, a mediados de 1967 apareció un elemento provocador de la reactivación de las luchas sociales: el grupo de los “residentes de las cuevas” fue expulsado del lugar a través de una orden judicial solicitada por el propietario del terreno.

La “facción de la Asociación de Residentes”, en alianza con la Asamblea de Dios, ocupó el vacío político existente en Mata Machado y se convirtió en la conductora de las luchas sociales. Su estrategia consistió, fundamentalmente, en dar prioridad a las luchas habitacio-

nales a través de los canales jurídicos. Se descubrió, de inmediato, que una parte de las tierras de la localidad apenas había sido legalizada por el propietario en 1958, lo que abría grandes posibilidades de permanencia para los residentes. Además, esta facción, fundamentada en la ideología religiosa, formuló un proyecto para Mata Machado que consistía en moldear el comportamiento colectivo de conformidad con su estrategia de conquista del terreno.

La Asociación de Residentes pasó a desempeñar la función de “Estado” en el interior de la localidad. Los principales mecanismos utilizados fueron:

- la numeración de las viviendas y la entrega de un protocolo, garantizado por la Asociación, que imposibilitaba la venta o construcción de nuevas viviendas,
- la creación de una comisión de construcción y reformas que impedía la ampliación de las viviendas sin el consentimiento de la Asociación,
- la concentración y distribución de la correspondencia de los residentes por parte de la Asociación,
- el control de todos los “puntos de Luz” (líneas eléctricas no legalizadas),
- la instalación de un sistema de “altavoces” para la difusión de las actividades y de las denuncias contra el incumplimiento de las determinaciones de la Asociación,
- una campaña para que los obreros autónomos sacasen su libreta de trabajo,
- la obligatoriedad de realizar un curso de salud,
- la creación de una comisión de moral con el objeto de vigilar el comportamiento colectivo preconizado por la Asociación de Residentes,
- la prohibición del funcionamiento de un bloque carnavalesco y de un “terreiro de umbanda” (espacio ancho y plano para la práctica de rituales afrobrasileños).

Como se puede comprobar, la cuestión de desvincular Mata Machado de cualquier característica-estigma de villa miseria era el punto central del proyecto ideado por la Asociación de Residentes; este proyecto era sostenido por la ideología religiosa.

De este modo, la Asociación de Residentes asumió el control total de los acontecimientos internos de la localidad y puso también a los pobladores en permanente movilización. Además, prosiguieron las disputas judiciales acerca de la propiedad del terreno.

Al ceder al poder de resistencia de los residentes, el propietario del terreno, bajo ciertas condiciones, donó las tierras de la localidad al Estado en el año de 1969. Considerando que el propietario tenía gran-

des extensiones de tierra próximas a la localidad, se tornó importante el poder de resistencia de los residentes; había que urbanizar tal “quiste” como forma de no depreciar más aún los terrenos adyacentes.

5. *1970-1975.* El acuerdo-donación del área al Estado, a través de la Compañía de Desarrollo Comunitario (CODESCO), órgano del gobierno del estado, preveía como cláusula principal que esta institución tendría un plazo de cinco años para urbanizar el área y otorgar los títulos de propiedad. En caso de que esto no ocurriese, la donación sería anulada y el terreno volvería a las manos del propietario-donador.

La CODESCO inició sus trabajos con el apoyo y la mediación de la Asociación de Residentes y con un alto grado de legitimidad y de credibilidad, puesto que defendía una política de no remoción de los residentes de las favelas. La urbanización de la favela implicaba una redefinición de espacios y, consecuentemente, “cambios” políticos para conseguir el arreglo de residencias y redefiniciones de lotes. Por principio, esta institución actuaba de conformidad con la Asociación de Residentes proponiendo soluciones técnicas para los proyectos ideados por los residentes.<sup>8</sup>

Este proceso fue penoso y lento en vista de las divergencias y conflictos que existían en el seno de la población. En virtud de la demora de las negociaciones internas, junto a los residentes, la CODESCO intervino en forma progresiva ejerciendo un mayor poder de decisión argumentando capacidad técnica. Esta institución desconoció el “tiempo político” de negociación de la población y se preocupó, de modo casi exclusivo, por su propio “tiempo político”, es decir, por la consecución de sus objetivos. Así, en la presentación del proyecto urbano y redefinición espacial de Mata Machado, la población rechazó la propuesta formulada por la CODESCO. A pesar del descontento generalizado, esta institución limitó lotes, alineó viviendas y fijó áreas de recreación y servicios.

Se debe mencionar que la CODESCO era un organismo del gobierno estatal producto de la gestión del gobernador Negrão de Lima, quien se oponía políticamente al gobierno federal y quien había sido elegido con una gran votación entre la población favelada; por eso la CODESCO orientaba su política habitacional hacia la urbanización de las favelas. Por su parte, el gobierno federal seguía una política de erradicación de las favelas y contaba con una institución, la CHISAM (Coordinación de la Habitación de Interés Social del Área Metropolitana de Río de Janeiro), responsable de la implementación de su política.

<sup>8</sup> Sobre la actuación de la CODESCO, ver Santos (1981) y Blande (1977).

La contradicción entre los intereses estatales y federales culminó con la disolución de la CODESCO. De esta forma, de las tres áreas de villas miseria (Brás de Pina, Morro União y Mata Machado) que la CODESCO pretendía urbanizar, solamente fueron urbanizadas las de Brás de Pina y Morro União. Además de la expectativa creada para la población de Mata Machado, quedó un plan urbano esbozado en el papel. La intervención de la CODESCO tuvo así pocos elementos positivos. Uno de ellos fue la tregua en la lucha contra el propietario del terreno. El elemento negativo más contundente fue la completa desorganización estructural de las instituciones políticas locales y la desmovilización de la población.

Por tanto, Mata Machado no fue urbanizado y el terreno retornó al propietario, quien pasó a contar con cierta legitimidad frente al Estado para expulsar a los residentes, ya que el gobierno estatal no había cumplido con las obligaciones registradas en el acuerdo-donación. Se debe destacar que la idea de la legitimidad alcanzada por el propietario penetró en el interior de los residentes después del período de intervención de la CODESCO.

6. 1976-1978. La disputa por la tierra resurgió. El propietario del terreno contrató vigilantes para controlar a los residentes y dirigir el proceso de expulsión. Por otro lado, denunció al Ministerio Estatal de Salud la existencia de una supuesta epidemia en el lugar. La reacción de la Asociación de Residentes, con el respaldo de la Asamblea de Dios, fue denunciar las arbitrariedades cometidas por el propietario y retornar a la contienda judicial.

Sin embargo, la violencia de los vigilantes fue tan grande que culminó con una revuelta de la población, que los expulsó a la fuerza. Mientras tanto, intentos de intimidación y violencia por parte del propietario ocurrían en forma esporádica.

La Asociación de Residentes, junto con la población, decidió urbanizar la favela con el apoyo de la Federación de las Asociaciones de Favelas del Estado de Río de Janeiro (FAFERJ).<sup>9</sup> La estrategia de urbanización se produjo en dos niveles: articulación con políticos ligados a la corriente del entonces gobernador del Estado de Río de Janeiro (Chagas Freitas) y acuerdos clandestinos con funcionarios de los órganos públicos de prestación de servicios. Esta estrategia tuvo el

<sup>9</sup> La FAFERJ surgió de la reestructuración de la antigua FAFERG (Federación de las Asociaciones de Favelas del Estado de Guanabara) que había sido extinguida durante el proceso represivo de 1968-69. Uno de los miembros de la Asociación de Residentes de Mata Machado formaba parte del cuerpo directivo de la FAFERJ.

efecto deseado. Se consiguió la instalación de luz y agua, algunas obras de alineación de vías y, a cambio de la promesa de votos en las elecciones de 1978, el gobierno estatal asfaltó la única plaza de Mata Machado. Finalmente, es importante señalar que la Asociación de Residentes nada más controlaba los servicios de la localidad y no tenía un papel significativo de control social.

Al mismo tiempo que realizaban su propia urbanización, el abogado de los residentes inició un juicio de usurpación de algunos de los residentes más antiguos de la localidad. Ante tal medida, el propietario reaccionó pidiendo el desalojo de los residentes con el pretexto de que existía el peligro de que las piedras de las cuevas de la montaña cayesen sobre la localidad. Esta petición fue juzgada improcedente.

Ante estos hechos, el propietario amenazó con construir un alto muro alrededor de la favela. Esta amenaza no se consumó, pero la Asociación de Residentes pidió al gobierno estatal el reconocimiento oficial de Mata Machado como sitio de utilidad pública. El propietario intentó embargar el reconocimiento, pero sufrió una nueva derrota. Los cuarenta y cuatro moradores que iniciaron la acción judicial pidiendo la propiedad de los lotes a través del recurso legal de usurpación tuvieron una sentencia judicial favorable.

Después de estos hechos, el propietario desistió de su intento de apropiarse nuevamente del área de los residentes de Mata Machado.

7. 1978. A pesar de la crisis generalizada y del conflicto abierto, que causaron sensibles alteraciones en el movimiento, éste logró sobrevivir.

La permanencia y continuidad del movimiento social en Mata Machado puede ser vislumbrada a partir de algunos hechos de especial significación. Primeramente, se debe resaltar que después de la conquista de la tierra los residentes-obreros volvieron a empezar las luchas fabriles. Estaban, a mediados de 1978, envueltos en la lucha social por la reglamentación de los turnos de trabajo recién implantados por la fábrica de prensado de discos musicales. Había también la tentativa de transformar la Asociación de Residentes de Mata Machado en una institución de nuevo tipo, articulada políticamente con la FAMERJ (Federación de las Asociaciones de Moradores del Estado de Río de Janeiro), que representaba los intereses de los barrios. Es decir, pretendían desvincular su institución de la FAFERJ, que congregaba los intereses de las favelas. Y, finalmente, otorgan asesoría política a los residentes de una favela llamada Tijuquinha, cuyo terreno era disputado por una gran empresa inmobiliaria.

### III. Conclusiones

El problema aquí expuesto deja abiertas diversas cuestiones con respecto al carácter e implicaciones de las luchas descritas. Vale la pena mencionar algunas de ellas, aunque al hacerlo no pretendemos agotar los problemas que se han presentado.

1. En el caso estudiado, se observa un énfasis progresivo en las cuestiones de bienes raíces, que parece haberse debido a la agudización de las presiones sobre la vivienda asociada con el éxito parcial de las reivindicaciones laborales locales. Por otro lado, es cierto que el proceso de organización y lucha se había iniciado con demandas que articulaban la esfera del trabajo a la de la vivienda a partir de la creación-recreación de una identidad colectiva, cuya base era la proximidad y la convivencia en condiciones habitacionales semejantes. De hecho, era en la favela donde los residentes-obreros discutían su situación y su estrategia de lucha, pues todo lleva a creer que la población se autoidentificaba alrededor de ambas dimensiones. Estas consideraciones sugieren la necesidad de una serie de investigaciones sobre las relaciones entre el movimiento de barrios y el movimiento sindical, las cuales deberían comenzar por las causas del aislamiento del proceso de organización y lucha del barrio respecto de la práctica sindical. Resulta obvio decir que este tipo de problemas no puede ser profundizado aquí, incluso porque ellos pasan necesariamente, por la cuestión partidaria; sin embargo, es necesario destacar algunos puntos.

En primer lugar, las demandas laborales y de bienes raíces en Mata Machado estaban objetivamente articuladas, por lo menos en el inicio del proceso de organización.<sup>10</sup> En segundo lugar, existen evidencias históricas de colaboración, aunque precaria, entre organizaciones de barrio y sindicatos. Es éste el caso, por ejemplo, de la huelga de 1980 en la región del ABC (región de gran concentración industrial). En la favela estudiada, la colaboración se manifestó por la participación del movimiento sindical en el proceso de compra-venta de la fábrica; se desarrolló un proceso político interno que culminó con la derrota de la “facción sindicalista” en el contexto de una coyuntura caracteri-

<sup>10</sup> En términos de la articulación vivienda-trabajo, se debe también mencionar la serie de “quiebra-quiebras” (movilizaciones con depredaciones) protagonizados, en la segunda mitad de la década de 1970, por obreros de la construcción civil que vivían y comían en los propios locales de trabajo, en dependencias construidas y controladas por las empresas. Se trata de fenómenos de difícil estudio en virtud de su carácter episódico, pero que merecen consideración a pesar del bajo nivel de organización de este tipo de manifestación (cf. Pimentel, 1978; Valladares, 1981).

zada por la represión posterior a 1964 y por la creciente prioridad conferida a la cuestión de la propiedad de la tierra.

2. Otro aspecto que debe mencionarse concierne a la relación entre religión y política, que tuvo una amplia repercusión en la localidad estudiada a partir del trabajo de catéquisis de un pastor de la Asamblea de Dios. Sin entrar en la complejidad del tema y permaneciendo en las cuestiones tratadas en este artículo, resulta interesante tener presente la conocida interpretación que asocia la adhesión a ciertos credos religiosos con la no politización de los grupos envueltos.

Esto no fue, ciertamente, el caso de la favela en cuestión, donde la relación de los residentes con la Asambela de Dios fue politizada desde su entrada en el área, a tal punto que resulta relevante saber si la práctica política pasó a tener un sentimiento religioso o si, por el contrario, el poder de congregación y de movilización de la práctica religiosa fue políticamente manipulado.<sup>11</sup> Desde el ángulo sugerido por el presente artículo, más que ese tipo de indagación, importaría verificar la influencia de la adopción de una práctica religiosa, relativamente nueva en el área, sobre el proceso de reproducción de la identidad colectiva, así como sobre un posible “nuevo” estilo de práctica política. En este sentido, pueden ser encontradas algunas indicaciones en la sección anterior.

3. El estudio del caso aquí presentado permite algunos comentarios alrededor de, por lo menos, tres dimensiones envueltas en la interpretación de la naturaleza de los movimientos de barrio: el problema de la estabilidad, el carácter o sentido de los movimientos y las cuestiones de la organización. Por motivos diversos, no es intención de este trabajo presentar una evaluación global articulada, pero sí llamar la atención, aunque de forma fragmentaria y tópica, sobre ciertos conjuntos de problemas que están envueltos en las tentativas de situar a los movimientos de barrio en el contexto de un proceso político más amplio.<sup>12</sup>

Recientemente, se ha difundido una visión de los movimientos de barrio según la cual éstos estarían organizados en torno a reivindicaciones localizadas, muy específicas e inmediatas, cuyo resultado final

<sup>11</sup> Sobre la no politización provocada por la expansión de la práctica del Pentecostés, cf. D'Epina (1970). Pequeñas descripciones de las relaciones concretas entre actividades políticas y diversos credos religiosos pueden ser encontradas en ISER (1982). Ver también una interesante crítica al supuesto de no politización en el caso de la Iglesia católica, en Duarte y Yazbek (1982).

<sup>12</sup> Para un balance crítico de las raíces y del sentido de la producción brasileña sobre el tema, véase el excelente trabajo de Cardoso (s/f).

—positivo o negativo— determinaría la desmovilización completa de las poblaciones envueltas y/o la consecuente desmovilización de la organización que sustentaba la demanda.<sup>13</sup>

En otras palabras, sería posible identificar, generalizar y proyectar un “ciclo de vida” al cual estarían sometidos los movimientos.<sup>14</sup> La sumaria reconstitución histórica aquí presentada permite sugerir dudas en relación con esta perspectiva. Por un lado, en el período estudiado hubo amplia variación en el nivel de movilización de los residentes y en la capacidad de dirección y control del barrio por parte de la Asociación de Residentes. Pero esto no significa que el movimiento haya “muerto” y después “renacido”, y así sucesivamente; por el contrario, indica apenas que el movimiento es parte del proceso político global, y como tal es afectado por variaciones en la coyuntura, por la participación de nuevos actores, por el éxito o falta de éxito de sus luchas, etcétera, para referimos, obviamente, a la propia práctica política interna. Por otro lado, si bien es cierto que el movimiento se concentró alrededor de ciertas demandas “críticas” que variaron ampliamente (desde problemas laborales hasta cuestiones de bienes raíces), también es cierto que esos temas centrales formaban parte de un abanico variado de reivindicaciones.<sup>15</sup>

Con todo, estas consideraciones no implican un concepto “salvador” de los movimientos de barrio, según el cual son la gran esperanza de transformación de la sociedad; R. Cardoso critica muy bien esta visión. Por el contrario, su limitado alcance político resulta evidente, por ejemplo, cuando la cuestión urbana de bienes raíces es reducida al proceso reivindicativo y encaminada como simple demanda jurídica local. Asimismo, consideramos que su impacto sobre el orden político no puede ser evaluado a través de tentativas clasificadoras sencillas del tipo “efecto urbano-efecto político”.

Finalmente, se imponen dos breves referencias a las cuestiones li-

<sup>13</sup> La consecuencia de esta visión es un cierto “escepticismo” en cuanto al impacto del movimiento de barrio sobre el proceso político más amplio, y que representaría el opuesto simétrico de la siguiente visión salvadora: “las crisis de índole urbana sirven para unir residentes, pero esto es muy poco, porque de la misma forma que se unieron se separan en cuanto ven atendidas sus demandas y que ya no existen crisis; depositar en ellos muchas esperanzas equivale a creer en milagros” (Santos, 1978: 59).

<sup>14</sup> Evidentemente, este concepto implica una perspectiva “localista” que individualiza cada movimiento de barrio, pues es lógicamente verdadero que la “muerte” de algunos movimientos corresponde a la vida de otros en la misma unidad de tiempo. Un ejemplo sofisticado de la perspectiva “localista” se encuentra en Santos (1981).

<sup>15</sup> Se debe también llamar la atención sobre los procesos conflictivos menos visibles y organizados (Pereira, 1980), así como sobre la práctica política en “coyunturas de desmovilización” (Palmeira, 1979).

gadas con el problema de la organización. En primer lugar, es común asociar el proceso de constitución de las asociaciones de residentes con el origen de los movimientos de barrios. Por lo menos en el caso estudiado, la localidad ya estaba organizada y era activa antes del inicio de la asociación. Ésta no representó más que el coronamiento del proceso organizador interno bajo la hegemonía, por lo menos temporal, de una facción. En segundo lugar, en el caso de Brasil, los movimientos de barrio han sido valorados por su carácter “espontáneo”, es decir, por asumir una forma de práctica política que se organiza en los intersticios de los canales institucionales tradicionales (partidos, sindicatos, etcétera). En el caso de Mata Machado, pese a su aislamiento original en relación con otras organizaciones —y la experiencia parece demostrar que ésta no es la situación más común—, muy temprano surgieron articulaciones con otros órganos y agentes (diputado progresista, sindicato, Asamblea de Dios, etcétera); de ese modo, por lo menos parece una impropiedad analizar la práctica política local en términos de su posible carácter espontáneo (*cf.* Cardoso, *s/f*).

*Traducción de Elsa Veloso de Almeida*

## Bibliografía

- Alvim, Maria Rosilene: (1979), “Notas sobre a família num grupo de Operários Textéis” en *A reprodução da Subordinação, Mudança Social no Nordeste*, Río de Janeiro, Paz e Terra, pp. 99-124.
- Blank, Gilda: (1977), *Experiencia em Urbanização em Favela Carioca* tesis de maestría, Río de Janeiro, COPPE/UFRJ.
- Blay, Eva Aherman: (1980). “Dormitórios e Vilas Operárias: O Trabalhador no Espaço Urbano Brasileiro” en *L’Habitação em questão*, Río de Janeiro, Zahar, pp. 143-154.
- Bonduki, Nabil: (1982), “Origens do Problema da Habitação Popular em São Paulo” en *Espaço & Debates, Revista de Estudos Regionais e Urbanos*, núm. II: 5, marzo/junio, pp 81-111.
- Cardoso, Ruth Correia Leite: (*s/f*), *Movimentos Sociais Urbanos: balanço crítico, m/s, sin data.*

- D'Epina, Christian Lalieve: (1970), *O Refugio das Massas*, Río de Janeiro, Paz e Terra.
- Duarte, Virginia y Maria dos Dores Yazbek: (1982), "Atuação da Igreja Frente dos Movimentos Populares: uma Revisão Crítica da Literatura" en *Comunicação 20*, VI Encontro Nacional da ANPOCS, Friburgo.
- ISER: (1982), *Comunicações do ISER*, año 1, agosto.
- Leite Lopes, José Sérgio: (1979), "Fábrica e Vila Operária: Considerações sobre uma forma de Servidão Burguesa" en *Mudança Social no Nordeste. A Reprodução da Subordinação*, Río de Janeiro, Paz e Terra, pp 41-98.
- Palmeira, Moacir: (1979), "Desmobilização e Conflito" en *Revista de Cultura e Política I*, núm. 1, agosto, pp. 41-55.
- Pereira, Vera: (1980), *O Coração da Fábrica*, Río de Janeiro, Campus.
- Pimentel, Lourdes: (1978), *Os Peões da Village: uma Reflexão sobre Movimentos de Operários da Construção Civil*, manuscrito, julio, *sin data*.
- Santos, C. N. Ferreira: (1981), *Movimentos Urbanos no Rio de Janeiro*, Río de Janeiro, Zahar.
- Valladares, Licia: (1981), "Quebra-quebras na Construção Civil: o Caso dos Operários do Metrô do Rio de Janeiro" en *Dados, Revista de Ciências Sociais*, núm. XXIV: 1, pp. 61/84.
- Weffort, F.: (1978), *O Populismo na Política Brasileira*, Río de Janeiro, Paz e Terra.